

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Jerarquías sexuales en el universo de las masculinidades heterosexuales.

María Florencia Cassino.

Cita:

María Florencia Cassino (2019). *Jerarquías sexuales en el universo de las masculinidades heterosexuales*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jerarquías sexuales en Varones cis-heterosexuales de la ciudad de Santa fe

Cassino, María Florencia

Eje 1. Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

Mesa 3. Sociologías del Género. Perspectivas desde el Sur Global

Universidad Nacional del Litoral

florenciacassino@gmail.com

Resumen:

En la siguiente ponencia se intentará dar cuenta de los principales hallazgos obtenidos luego de un trabajo de investigación final. Los objetivos serán reflexionar en torno a las tensiones que están atravesando ciertas jerarquías sexuales en varones cis-heterosexuales de la ciudad de Santa fe a partir de un proceso social que ellos mismos identifican como “empate de género”. Este mismo panorama los coloca en un lugar de desfase entre antiguos códigos sexuales y nuevos repertorios de vinculación que están comenzando a ensayarse. Además, se intentará mostrar cuáles resistencias aún delimitan sus identidades masculinas a la hora de vincularse.

Palabras claves: jerarquías sexuales-empate de género- tensiones y resistencias

Introducción:

La presente ponencia intentará reflexionar sobre hallazgos encontrados en el marco de una investigación que forman parte de nuestra tesina de grado en Sociología en la Universidad Nacional del Litoral. Dicha tesina de grado tiene como objetivo principal identificar las jerarquías sexuales que poseen varones cis-heterosexuales de generaciones diferentes. Es decir, indagar y comparar cuáles son las evaluaciones y valoraciones que realizan a partir de sus experiencias sexuales.

Así, nuestra investigación posee como objetivos específicos, por un lado mostrar cuáles creencias, valores y representaciones poseen varones cis-heterosexuales de sus experiencias sexuales. Además, comparar estas percepciones y valoraciones según pertenencia generacional. A tales efectos, se construyeron muestras polares que abarcan edades desde los 18 a 45 años.

Para poder acceder a nuestros objetivos decidimos utilizar una técnica de recolección de datos de tinte cualitativo que nos acerque a los discursos, creencias y representaciones que tienen estos varones, esto es, los focus group. Esta técnica, tiene la particularidad de brindar un acercamiento al sentido común que posee un grupo social. En efecto, los focus group nos permiten poner a confrontar y comparar percepciones, creencias y discursos sociales que un grupo en particular utiliza para explicar un fenómeno de la realidad social, que empero, los atraviesa. En nuestro caso, reunir a un grupo de varones cis-heterosexuales a partir de las dinámicas que plantea esta herramienta de investigación, nos permite poner a confrontar, comparar y circular cuáles valoraciones y evaluaciones hacen ellos mismos de sus experiencias sexuales. Cuáles sentidos, prejuicios, creencias y valores ponen en circulación a la hora de explicar sus experiencias sexuales.

La artificialidad los focus group se convierte en una escena social en donde varones cis-heterosexuales de diferentes edades ponen en circulación las formas en que se juzgan y se valoran a partir de ciertas experiencias sociales.

En el primer apartado podemos encontrar nuestro contexto teórico, es decir, un conjunto de teorías y conceptos que guiaron nuestra investigación. De esta manera, los conceptos de jerarquías sexuales formulados por Gayle Rubin (1989), masculinidad hegemónica de Raewyn Connell (1995), homosociabilidad por Michael Kimmel (2011) y experiencias contradictorias de poder del autor Michael Kaufmann (1995), son algunos insumos que nos sirvieron para comprender y explicar cómo se construyen jerarquías sexuales entre varones cis-heterosexuales

En el segundo apartado, se mostrarán los primeros hallazgos de nuestra investigación: cuáles valores, creencias y sentidos ponen en circulación para construir jerarquías sexuales. En efecto, intentaremos

echar luz acerca de cómo son estos procesos de construcción de jerarquías y que elementos le dan forma.

Para finalizar, intentaremos reflexionar sobre cómo la construcción de estas mismas jerarquías sexuales podrían constituirse como pistas al momento de comprender cómo construyen un ideal regulatorio del “ser varón”, es decir cómo se reactualiza un ideal de “ser varón heterosexual” al calor ciertos movimientos de igualación y liberación de los géneros.

Objetivos:

Los objetivos de investigación constituyen la medula vertebral de toda investigación. En este caso, dado que nuestro interés responde a la puesta en discusión de nuestros primeros hallazgos de investigación, esto es, un recorte específico de nuestro material empírico. La presente ponencia tiene como objetivos:

- Dar cuenta de los principales antecedentes de investigación que se conocen hasta el momento acerca de las masculinidades
- Reflexionar acerca de los principales hallazgos de investigación

En este sentido, intentaremos aportar en primera instancia, cuáles baterías teóricas poseen cierta cualidad explicativa para comprender el fenómeno social de cómo se construyen formas de “ser varón”, al tiempo que evaluar cuáles alcances poseen para comprender y explicar nuestro objeto de estudio en particular.

En segunda instancia, dar luz a nuestros primeros resultados de investigación, esto es, mostrar cuáles significados, creencias y valores se ponen en juego a la hora de construir jerarquías sexuales, y cómo estas valoraciones y evaluaciones nos pueden brindar claves interpretativas para observar cómo se reactualizan modelos de masculinidades al calor de nuevas demandas y códigos sociales de vinculación.

Materiales y métodos:

¿De qué manera construyen jerarquías sexuales varones cis-heterosexuales de la ciudad de Santa Fe? Esta constituye la pregunta disparadora que guía nuestra investigación. Para poder acercarnos a nuestro interés de partida, seleccionamos una técnica de investigación cualitativa que nos permita acceder a los discursos y creencias que tienen un grupo social específico, varones cis-heterosexuales.

En efecto, para poder captar las representaciones y valoraciones que poseen este grupo social sobre sus experiencias sexuales, y las formas que en que crean jerarquías sobre aquello que implica “ser varones”, decidimos seleccionar como estrategia de recolección de datos los *focus group*, o grupos de discusión. Esta técnica de investigación nos permitirá confrontar el conjunto de creencias, prejuicios, opiniones y valoraciones que realizan sobre sus experiencias sexuales, y la forma en que se entretejen clasificaciones y jerarquías en el universo de la masculinidad. El autor Miguel Valles define al Grupo de Discusión como “*un marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc., dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global*” (Valles; 1999:286). El objetivo de esta técnica es rastrear la saturación de discursos a partir de un conjunto de tópicos, o elementos disparadores que permitirán introducirnos al problema abordado.

Asimismo, los motivos que sostienen la selección del grupo de discusión responden a la búsqueda de estrategias que permitan sortear las complejidades sobre la relación de investigación que se puede generar entre una investigadora mujer que pretende indagar sobre temas que se colocan por debajo de la alfombra de las masculinidades, o que, constituye un tema de discusión resguardado para otro varón.

En nuestro diseño de investigación tuvimos en cuenta ciertos criterios para la composición de nuestra muestra. En efecto, se decidió convocar a varones cis-heterosexuales entre 18 y 45 años de clase media, teniendo en cuenta como variables principales, nivel de estudios alcanzados y tipo de trabajo.

Por otra parte, la selección de materiales para los focus group se realizó teniendo en cuenta nuestros objetivos de investigación. Así, se confeccionó una guía temática que oriente la búsqueda los recursos disparadores que nos ayudarían a poner en marcha la discusión.

En suma, teniendo en cuenta los anteriores componentes en el diseño de nuestros focus group, se realizaron tres focus group a partir de los cuales se realizaron algunos ejercicios de sistematización y codificación de los principales tópicos de discusión que emergieron. Nuestro objetivo principal para esta mesa de trabajo es poner sobre el tapete algunos de los principales tópicos morales que surgieron al momento de construir jerarquías y valoraciones en torno a sus experiencias sexuales.

I. Contexto teórico

El estudio de las masculinidades ha renovado los interrogantes en el campo de los estudios de género al arrojar luz sobre las formas sociales y culturales que regulan su definición, como también las formas en que se experimentan ciertas pautas y mandatos culturales en varones (Connell, 1998; Kimmel, 2013; Amuchástegui, 2007; Valdés y Olavarría, 1997). A partir de 1980 comenzaron a

proliferar investigaciones que posibilitaron diversificar la mirada construida sobre el término masculinidad, para comenzar a hablar sobre masculinidades, es decir, sobre cómo determinados cuerpos encarnan prácticas de género presentes en el tejido social donde se insertan. Así, el término masculinidades comenzó a desligarse de la palabra “hombres” como sinónimo intercambiable, para proponer una mirada más amplia que comprenda su definición como un conjunto de prácticas, actitudes y afectos aprendidas e interiorizadas que delimitan deseos, gestos e identidades.

Si nos ubicamos en la agenda de investigación latinoamericana podemos observar que emergió recientemente, un campo de investigación que también volcó su mirada en el estudio de las masculinidades y las formas que adopta en contextos socio-culturales diferentes (Fuller, 1997; Olavarría, 1994; Valdés 1997, Parrini, 2000). El auge de estos estudios se enmarca en un panorama que coloca al continente como la región con más índices de violencia de género, y tasas de femicidios. Ahora bien, si nos situamos en el contexto local, Santa fe constituye la segunda provincia con tasas de femicidios más altas entre 2008 y 2017¹. Sin embargo, las agendas intelectuales locales permanecen sin preguntarse por los procesos sociales que permean la construcción de masculinidades hegemónicas.

El debate por el género penetró las agendas académicas pero también la vida íntima de las personas. De manera relacional, el autor Anthony Giddens (1992) nos recuerda cómo la sexualidad, que antes quedaba sustraída a la experiencia cotidiana, comienza a ser un dilema moral sujeto a la resolución de la persona, para instalarse en el corazón de su identidad.

La discusión sobre el género entro en la vida cotidiana, y es materia de definición de un amplio abanico de actores sociales. Más aun, desde la sanción de la Ley de Educación Sexual Integral, cuyo objetivo es promover un espacio de enseñanza y aprendizaje ligados a la sexualidad que incluya los procesos afectivos, interpersonales, sociales, que atraviesan las identidades sexuales, como así también el cuidado del cuerpo y los derechos de niños y niñas sobre su propia sexualidad². Se agudizó en diferentes discursos sociales la discusión sobre el género y la sexualidad como construcciones socio-culturales, como así también, su tendencia contrapuesta, encarnados en discursos que apelan a los determinismos biológicos.

Nuestro proyecto de tesina intentará contribuir a las discusiones sobre las relaciones sociales de género, entendiendo que su relevancia radica en que, no sólo atraviesan las identidades y

¹¹ Fuente de consulta ‘Los números provincia por provincia’ Página12.com.ar

² Ver. Ley de Educación Sexual Integral 26.150

subjetividades de las personas, sino que configuran instituciones y la estructura social misma. En este sentido, la autora Raewyn Connell (1995) señala tres dimensiones interconectadas en la configuración de las relaciones de género con las que acordamos: a) las relaciones de poder, que se articulan en las maneras de ejercer autoridad y de establecer reglas dentro de un ámbito determinado, y que históricamente se corresponden con modelos de dominación masculina; b) las relaciones de producción, que hacen a la división del trabajo (en la esfera pública y también en la doméstica) y a la distribución de los recursos y responsabilidades en función del género; y c) la cathexis, que entreteje las dinámicas, licencias y sanciones respecto del mundo afectivo y atraviesa el ordenamiento del deseo sexual.

Dentro de la reflexión sobre las relaciones de género, intentaremos arrojar luz al estudio de las masculinidades desde la pregunta sobre cómo se evalúan entre varones cis en sus experiencias sexuales, y qué elementos de valoración permiten construir jerarquías entre ellos. En este sentido, consideramos la construcción de la masculinidad, como un conjunto de prácticas, gestos, y actitudes que debe probarse en sociedades diferentes. Y cuya afirmación está ligada a un valor social destacable que facilita la adquisición de un poder o dominación (Sanfélix, 2012). Así, nos situaremos sobre sus experiencias sexuales para poder desentrañar los procesos de valoraciones y construcción de jerarquías en la definición de las masculinidades. De manera exploratoria, se intentará explicitar un abanico de sentidos, valores, creencias, y prejuicios que atraviesan las experiencias sexuales de varones cis, y cómo se van tejiendo jerarquías y clasificaciones en sus propias definiciones sobre lo que identifican como “ser varón”.

En suma, dirigirnos hacia los procesos cotidianos y banales donde se observen entre ellos, para poder desandar las evaluaciones y valoraciones que se ponen en juego a la hora de definir su identidad como varones heterosexuales.

Ahora bien, para poder comprender y explicar cómo producen jerarquías sexuales estos varones, es necesario remitirnos a la batería de conceptos que nos permitirá alumbrar este fenómeno social. En primer lugar, como mencionamos en la introducción, el concepto de jerarquías sexuales, es el instrumento central en esa investigación. La autora Gayle Rubin explica que “(...) las sociedades occidentales modernas evalúan los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual” (Rubin, 1989: 136)

En este sentido, las jerarquías se pueden dar entre actividades sexuales (por ejemplo, se otorga más valor a las relaciones sexuales que a la masturbación), entre sujetos (se desprecia al homosexual) o articulan ambos (se rechaza el sexo pago en el debut sexual entre varones).

Para remitirnos a las formas en que se producen jerarquías este grupo de varones, nos interesa indagar cómo construyen un sentido común colectivo, creencias, alrededor de determinadas experiencias sexuales para medir, o comparar atributos destacables sobre aquello que implica ser varón. Estas evaluaciones y valoraciones, están permeadas por significados, virtudes, actitudes y rituales que varones deben cumplir para ser considerados tales. Nuestra pregunta hace foco en cómo se reactualiza estas jerarquías sobre lo que implica ser varón teniendo en cuenta ciertas actitudes, y valores considerados importantes.

En este sentido, para entender de qué manera se producen estas jerarquías es necesario entender bajo cuáles características se construye un ideal regulador, que ordena y regula las relaciones entre varones. Para ello, utilizamos el concepto de **masculinidad hegemónica** forzada por Michael Kimmel (2011) cuya definición según este autor, es susceptible de ser actualizada mediante símbolos culturales en ciertos espacios. Sus características principales es la huida de lo femenino, es decir, se construye por oposición a “lo femenino” vía demostración. ¿Ante quiénes deben demostrarlo? Aquí es donde se conecta con el concepto de **homosociabilidad**. La masculinidad en minúscula debe ser mostrada ante otros hombres. La masculinidad es un acto de aprobación ante otros hombres.

Por último, la masculinidad como homofobia: si la masculinidad es una aprobación homosocial, su desaprobación es percibida con miedo y terror. Es un principio organizador de la masculinidad, el miedo a otros hombres, a ser “desenmascarados”.

Por otra parte, si la masculinidad hegemónica es concebida como un conjunto de atributos, actitudes que los varones deben alcanzar y demostrar ante otros varones, la pérdida de estos mismos símbolos de masculinidad, o la frustración de su obtención puede ser vivida como una **experiencia contradictoria de poder**. Según el autor Michael Kaufmann (1995) este concepto anida una perspectiva que concibe las relaciones de género como relaciones de poder. En este sentido, el autor afirma que son relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero también entre hombres. Asimismo, las relaciones de poder entre hombres se da por lo que Bob Connell (1992) denomina **imposición masculina de formas hegemónicas de masculinidad**. Esta categoría permite entender jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres, según los recursos económicos y sociales que cuenten para acceder a ciertos símbolos de masculinidad.

Sin embargo, lo interesante de su aporte es el concepto **gender work** como proceso activo que crea y recrea el género. En el caso de los hombres cómo aprendieron a interiorizar ciertos atributos de masculinidad dominante, esto les produce una experiencia contradictoria de poder: al tiempo que es

fuerza de privilegios y poder, cuando no se habilitan las condiciones para su producción se experimenta como homofobia. “(...) los hombres también ejercemos poder patriarcal, no sólo porque cosechamos beneficios tangibles de él sino porque hacerlo es una respuesta frente al temor y las heridas que hemos experimentado en la búsqueda del poder. Paradójicamente, sufrimos heridas debido a la manera como hemos aprendido a encarnar y ejercer nuestro poder.” (Kaufmann, 2009: 71).

En definitiva, comprender las relaciones como relaciones de poder entre mujeres y varones, pero también hacia el interior de las relaciones entre varones, nos habilita a pensar que la obtención de cada posición o atributos valorados, está relacionado con ciertas características y recursos económicos, sociales y simbólicos que puedan ser demostrados ante la mirada de sus pares. Cuando no se habilitan estas condiciones, se experimenta terror y homofobia, es decir, miedo a convertirse en ese “otro” que marca la diferencia y las barreras de género para su cofradía.

II. Hallazgos

En este apartado intentaremos dar cuenta de algunos resultados importantes de nuestra etapa de campo. Para luego comprenderlos a la luz de los conceptos disponibles que desarrollamos en el apartado anterior. En este sentido, la batería de concepto nos sirven como pistas heurísticas o claves de interpretación a partir de las cuales intentamos comprender el fenómeno de las masculinidades.

Así, luego de realizar 3 focus group con 6 participantes en cada uno, en diferentes lugares de la ciudad de Santa Fe, pudimos arribar que estos grupos de varones cis-heterosexuales construían un discurso colectivo en torno algunos tópicos o temas que suscitaban contradicciones o cuestionamientos en sus formas de vincularse. En este sentido, pudimos observar que el cuestionamiento hacia un modelo de masculinidad en el que habían sido socializado estaba poniéndose en cuestión a través de las relaciones de parejas, o relaciones con mujeres. En los tres encuentros realizados con este grupo de varones, se logró generar un consenso común en donde ubicaban un “*empate de género*” entre mujeres y varones en cuanto a la libertad y deseo sexual como un hecho que ponía en tensión su masculinidad.

I. Tensiones al interior de las masculinidades: sobre la teoría del “empate de género”

En este apartado mostraremos algunas experiencias que dan cuenta de esta tensión que se manifiestan en sus vínculos con parejas o momentos en los que conocen a otras chicas, como las situaciones de interacción social en boliches o lugares de movida nocturna. En efecto, se puede identificar en sus discursos cómo observan a las mujeres y su lugar en los momentos de cortejo sexual de distinta manera, que los obliga a ensayar otras formas de acercarse con alguna cuota de incertidumbre y vacilación. El recurso lingüístico que utilizan para marcar esta tensión es la comparación de un “antes

y después” en el que antes ubican actitudes, creencias y representaciones de sí mismos y de las mujeres en la cual las formas de vincularse eran vistas como una “conquista”. En el siguiente fragmento de conversación podemos observar cómo tematizan al respecto:

E1: Para mí es algo que, por ahí venía de antes pero que capaz que ahora estamos en una edad intermedia en la que se van desmitificando eso. Por ejemplo, mis abuelos o mis padres no tenían amigas mujeres como para hablar de la cuestión. Yo tengo amigas mujeres, y te das cuenta que las minas tienen las mismas ganas que los vagos

E2: Claro, por ahí antes se tapaban más por la propia sociedad

E3: Claro, antes se tapaban más. Las mujeres no podían hacer eso. Porque aparte, no tiene ninguna lógica, no tiene ninguna base científica ni nada. No hace falta ser científico...método totalmente inductivo para conocer casos, desde el don juan a la ninfas. De minas”

Las formas de cortejo sexual donde la actitud esperada por el varón vista como el polo “activo” y el de la mujer como “pasivo” fueron desmitificados según este grupo de varones. Incluso en el orden de “lo deseable”, es decir aquellos atributos o características que desean de una mujer se muestra en relación con una posición “más activa” o “experimentada”. En el siguiente fragmento podemos observar:

M: ¿Comparten?

E1: Yo particularmente no...Pero entiendo lo que dicen. Lo noto lógico en las relaciones que han tenido amigos. A mí particularmente no, pero es lógico. Apoyo lo que dicen. Pero a mí es algo

E2: Yo prefiero estar con alguien que tenga experiencia...

E3: Olvídate

E2: También prefiero una persona que ya pasó otras situaciones, y por ahí uno es más inexperto

M: ¿O sea valoras que la otra persona tenga más experiencia?

E2: ¿Experiencia de qué?

E3: Que se muestren un poco, importa si te llevas bien con la persona. No importa con quién estuviste antes

Por otra parte, para estos grupos de varones el ideal de “estar en pareja” como símbolo de estatus de su masculinidad también está puesta en tensión. Al respecto, en estos grupos se reflexionó en torno a la figura de la novia como una imposición que la ubican en el repertorio de idea o creencias que pertenecen a un periodo “anterior”, y que “ahora” no lo viven como un ideal de realización el hecho

de estar de novio. En efecto, en el siguiente fragmento podemos identificar cómo “estar de novio” no es un ideal de realización para este tipo de masculinidades:

E1: Igual creo que son procesos sumamente distintos, porque en la adolescencia se tiene el grupo de par como contención, como identificación, como ser parte de algo. Uno más grande, con otra madurez, con otro pensamiento de su vida. Piensa en estas cosas y capaz que puede querer formar una familia y esas cosas, o no. Pero lo puedo juzgar desde mi perspectiva, desde mi visión de vida. Y no haya una imposición de mi grupo de pares

E2: Sí también no sentir esa presión...

E1: Por ahí vos ves amigos convivir, y te toca. Pero ya no desde una versión que te oprima realmente

E2: Como que no te permitís ser rechazado. Ahora si sos soltero, o incluso me paso de que amigos lleven a sus parejas, y no es que yo me siento incómodo, y digo "che no mira, no traigamos a las parejas". No pero...

M: ¿no se vive como una incomodidad el hecho de ser soltero en un grupo de amigos?

E2: No, pero yo creo que en otra generación sí. En otra generación. Por ejemplo, me voy a comer de mis tíos y ahí siempre tengo otro primo que está en pareja hace mucho tiempo, y me tiran "che cuando te vas a poner las pilas". Y viste como que vos decís...por qué me lo dijo, me quedé pensando. Es como desmerecerte, es como que estás boludeando todavía...

E1: Esa es la típica

E2: Es como que si vos ya te pusiste de novio, o pensas tener hijos..."oh este se está tomando la vida en serio"

E3: Yo tengo un amigo que...como que me la tira "che te presento a la amiga de mi novia". Por ahí me organiza para que no vaya solo, me organiza para que vaya la mina, sino no nos juntamos. Pero no me molesta, le digo

E4: A mí me paso, que cuando recién me separé. Me decían "che que pasó". Y yo me había peleado simplemente y capaz que estaba mejor. Pero ya estaban pensando en eso. Como que otra vez fracasaste, te matan

M: ¿la gente lo ve como un fracaso?

E4: También si te separaste después de una relación de 5 años, listo ya perdiste

E1: Es como que tenes que tener una persona a tú par, si no estás haciendo las cosas mal

Tito: Sí, es como el estereotipo

E5: Son como esas concepciones culturales de que al hombre le gusta el sexo por el sexo, y la mujer es una cuestión más especial. Me parece que eso se está dejando de lado

E4: Yo creo que somos una generación que quedó como en el medio de toda esa deconstrucción, y bueno...cuesta."

En este fragmento podemos observar cómo estos varones cuestionan un atributo o ideal de realización para ellos como el hecho de estar en pareja. En efecto, ponen en discusión este atributo valorado por generaciones anteriores que para ellos perdió vigencia. Sin embargo, las tensiones surgen al momento de improvisar nuevos códigos vinculares. Estas tensiones se pueden vincular con lo que el autor Ulrich Beck menciona como autodestraditionalización tardía. La oscilación entre un modelo de *masculinidad forzada* compuesta por características hostiles, violentas y descalificante hacia otras identidades, y el modelo de “*blando exigido*”, esto es, aquel varón que se somete a una negociación de sus obligaciones y responsabilidades en el hogar, el trabajo y la pareja, produce en su propia subjetividad un estado de desfasaje o de inmovilidad palpable. “(...) La emancipación del hombre se produce de modo pasivo. Por ello, también silenciosamente. Consiste en el disfrute de la renuncia impuesta. No tiene que salir activamente de su rol- como la mujer de su trabajo doméstico y de madre-, ni tampoco conquistar otro mundo, o sea, el del trabajo remunerado, de la ciencia, o de la política (...)”

A través esta metáfora de la “*emancipación impuesta*”, experimentada por parte de los varones, el autor nos permite reflexionar sobre las consecuencias no deseadas del proceso de destraditionalización de roles por parte de las mujeres, y los balances en las relaciones de poder que estructuran las relaciones de género. Los cimientos donde se construía un modelo de masculinidad hegemónico, como sustentador de familia y máquina sexual, se ha visto erosionado. Esto mismo, produce un estado de inmovilidad para la ejecución de antiguos guiones sexo-afectivos ante un nuevo panorama de expectativas y deseos por parte de las mujeres.

I. Resistencias al interior de las masculinidades

En el apartado anterior intentamos dar cuenta de cómo estos varones creaban un discurso colectivo alrededor de aquellas tensiones que ponían en cuestión un modelo de masculinidad que habían aprendido, pero que en este nuevo contexto social que perciben quedó sin posibilidades de ser actualizado. En efecto, estas grietas donde se comienza a fracturar esta masculinidad se da en las relaciones entre géneros, en la forma que ensayan estrategias y repertorios de acción para acercarse o conocer mujeres. Además, de los atributos que deseados de “ideal de mujer” fueron transformados por “mujeres más experimentadas”.

Sin embargo, un hallazgo que consideramos central en nuestra investigación son las resistencias que todavía operan a la hora de regular las relaciones entre varones. En este sentido, arriesgamos una hipótesis sociológica: como consecuencia no deseada (Weber, 2003) de este “empate de género” que perciben estos varones, las relaciones entre ellos reforzaron sus lógicas de control y vigilancia. Así, las relaciones

intra-género siguen sosteniendo la homofobia como un mecanismo de control y diferenciación de sus identidades masculinas.

La forma en que aparecía este mecanismo de regulación era bajo la forma de chistes o burlas entre ellos. En efecto, los chistes homofóbicos constituían formas de vigilancia debido a que la no reproducción de los mismos se convertía en duda. En otras palabras, la risa que causaba los chistes homofóbicos era un acto de aprobación social para poder disipar cualquier tipo de sospechas. La coacción no sólo era reírse sino arrojárselo a otro amigo, condición sine qua non para que la cadena de la vigilancia tenga su eficacia. Al respecto, podemos observar el siguiente fragmento cómo el silencio era una condición de sospecha o inseguridad para los momentos grupales:

M: ¿de qué tipo?

E2: Como dice él, tirarse la bola de a uno, o cargosear o hacerse gay o gritar gay. Ni hablar que eran chistes homofóbicos. O decir... "son unos putos de mierda porque andan desnudos en los baños" cosas boludas. No me acuerdo si había algo groso. Si había muchas cosas boludas. Yo te digo la verdad el rugby, yo escuchaba gente hablar y lo tomaban como un deporte gay. Porque muchos se bañan desnudos, otro por pudor se baña en calzoncillo. Pero no nada que ver, no es el caso, es una necesidad de aseo, si sale una pareja gay qué se la va a hacer...no es malo. Pero muchas nos dijeron "pero si ustedes se vuelven todos putos"

E1: A mí no me sorprende, yo he escuchado minas "che pero se bañan todos juntos", "y sí"

E2: Yo he tenido discusiones con amigas y le preguntaba ¿ustedes no se bañan juntas? sí me dice, y bueno es lo mismo. No por eso soy necesariamente gay, yo tengo un gusto y nada más, tampoco reprimo al otro. No tiene que ser igual que yo, Si te gusta un vago bueno

M: ¿ese que hacía un chiste homofóbico quién era?

E2: No era uno en particular, éramos todos

E3: Y sí tienen miedo de no decir nada, porque si quedas callado

E5: Eso es quedar re atrapado en el patriarcado

E4: salvo sectores universitarios el resto de los grupos donde participo el hombre es absolutamente homofóbico. De hecho hay como una reacción a esto de ser políticamente correcto sobre el sexo, entonces en las reuniones de hombres, se exagera de pronto. El chiste es exagerar directamente lo homofóbico o machista pero precisamente como reacción. Siempre se está haciendo como un dialogo oculto con lo que está pasando fuera de este momento en el que somos todos hombres. Siento que eso es mayor que en otros momentos. Ahora sí, en ambientes políticos todo el mundo muy correcto, y todo el mundo controla mucho su conducta. Y la universidad es muy política.

En suma, en este fragmento podemos notar cómo el chiste constituye un elemento de control social para estos varones. Cuya utilidad radica en la actualización de un símbolo de demarcación identitaria, es decir, un recurso que les permite recrear un elemento de diferenciación con un “otro” depositario de cualidades negativas. Una suerte de barrera identitaria que permite su naturalización y reproducción. En palabras de Stuart Hall y Paul Du Gay (1996) los procesos de identificación se producen a partir de una relación entre los sujetos y las prácticas discursivas disponibles. Estos autores, nos explican que es un proceso en constante regeneración sujeto al juego de la diferencia, puesto que entraña un trabajo de marcación y ratificación de límites simbólicos. Más bien, la producción de efectos de frontera. En consecuencia, podemos comenzar a reflexionar cómo los contenidos discursivos, simbólicos y culturales relativos a ese “otro” que son los homosexuales, operan tramando la delimitación de jerarquías al interior de sus identidades masculinas.

Las resistencias que intentamos denotar en este fragmento son los elementos y símbolos culturales que aún operan como barreras identitarias en estos varones cis-heterosexuales. Aún hoy existe una demarcación taxativa sobre aquello que pertenece al universo homosexual y aquello que no. En este sentido, se construyen mecanismos de regulaciones entre las relaciones de varones donde se conocen y marcan cuáles expresiones de afecto, admiración y condescendencia pueden tener entre ellos, y los lugares o escenarios donde están habilitados. Y cuáles gestos, actitudes o apreciaciones son motivos de reformación, o incluso vergüenza.

Conclusiones:

En la presente ponencia intentamos dar cuenta de algunos avances significantes en nuestro proyecto de tesina, cuyo objeto de interés está constituido por las jerarquías que poseen en sus experiencias sexuales varones cis-heterosexuales. En este sentido, utilizamos el concepto de experiencias sexuales y no de relaciones sexuales, debido a que el primero nos parece más pertinente al momento de incluir una serie de sentidos, significados, lugares, texturas, gestos, códigos que incluyen los encuentros sexuales entre personas.

Así, pudimos observar cómo las jerarquías sexuales dentro de sus evaluaciones como varones cis-heterosexuales están comenzando a tener ciertas reestructuraciones en sus formas de valorar y observar a las mujeres. En este sentido, el “empate de género” que utilizan para explicar el panorama actual de las relaciones, nos permite comprender en qué posición se encuentran ellos con respecto a las relaciones con mujeres. La liberación sexual que han experimentado las mujeres, les produce una tensión en cuanto a sus antiguos códigos o roles dentro de las experiencias sexuales. La antigua dicotomía “pasivo-activo” o “conquistador-conquistada” está comenzando a fracturarse, o ponerse en tensión. Sin embargo, como toda tensión implica cierta situación de desfase, estos varones aunque

se replantean formas de relacionarse que conciben caducas, aún les produce cierta incertidumbre o incomodidad la improvisación de nuevos formatos de relaciones.

En cuanto a las resistencias, pudimos dar cuenta de cómo el chiste y la burla homofóbica siguen siendo mecanismos de regulación social entre sus relaciones. Al parecer, bajo el nuevo clima social del “empate de género” en cuanto a las liberación sexual y ciertos roles de género que se están cuestionando, las barreras que sostienen su trinchera están siendo sostenidas a través de un repertorio de burlas, chistes y rituales con connotaciones homofóbicas que aseguran el lugar de ese “otro” que me diferencia, o más bien, del cual intentamos diferenciarnos todas las veces que se nos presente la oportunidad.

El desafío será en reflexionar en cómo se producen esas barreras identitarias dentro de las masculinidades entre varones cis-heterosexuales y varones cis-homosexuales, cuáles atributos y actitudes establecen esa diferenciación. Y de qué manera podemos allanar el camino para comparar formas de regulación de sus identidades en ambos universos.

Bibliografía:

- Amuschategui, Ana y Szasz Ivonne (2007) Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. México. Fondo de Cultura Económica
- Azpiazu Carballo, Joakin (2017) Masculinidades y Feminismos. Barcelona. Editorial Virus
- Barbour, Rosaline (2013) Los grupos de discusión en la investigación cualitativa, Madrid, Morata.
- Butler, Judith (1990) El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona. Edit. Paidós
- Cosse, Isabella (2006). Cultura y sexualidad en la Argentina de los ´60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, número 1, volumen 17, (pp. 39-60).
- Faur, Eleonor (2017) Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Buenos Aires. Editorial siglo veintiuno
- Fuller, N. (2001). Masculinidades, cambios y permanencias: varones de Cuzco, Iquitos y Lima. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Giddens, Anthony (1995). La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.
- Giddens, Anthony (1997). Modernidad e Identidad del yo. Barcelona: Península.
- Illouz, Eva (2007). Intimidades congeladas. Las emociones en el Capitalismo. Buenos Aires: Katz.

- — (2010). La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda. Buenos Aires: Katz.
- Jones, Daniel (2010). Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina Contemporánea. Buenos Aires. Ciccus
- Kaufman, Michael (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango, L. et al. (comps.), Género e identidad (pp. 123-146), ob. cit.
- Kimmel, Michael (1997) Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En “Masculinidades y poder” Valdés y Olavarría. Santiago de Chile. Ediciones Flacso
- Margulis, M. y otros, Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires. Buenos Aires. Biblos
- Meccia, Ernesto (2011). Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Meccia, Ernesto (2016): El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia, Santa Fe, Ediciones UNL-EUDEBA.
- Olavarría, José (2001) ¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo. Santiago de Chile. Ediciones Flacso
- Plummer, Ken (1995). Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds. London: Routledge.
- Rubin, Gayle (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C. (comp.), Placer y peligro (pp. 113-190), ob. cit.
- Stuart Hall y Paul Du Gay, (1996) Cuestiones de Identidad Cultural. Buenos Aires. Edit. Amorrotu
- Valdés, Teresa y Olavarría José (1997) Masculinidades. Poder y Crisis. Santiago de Chile. Ediciones Flacso